

EDITORIAL

Este volumen (volumen 10, número 21, da Revista Raído, Universidade Federal da Grande Dourados, ISSN 1984-4018) reúne las investigaciones de mujeres y hombres que intercambiaron sus análisis y reflexiones en el seno de un encuentro celebrado en agosto de 2015 en la Universidade Federal da Grande Dourados. Tanta dedicación no habría podido ver la luz en forma de libro, algo fundamental en la visibilidad de los estudios sobre las mujeres, sin el cuidadoso mimo y rigor de las editoras.

Los estudios que en estas páginas se recogen aportan luces y puntos de vista científicos a la realidad de la escritura de mujeres de Latinoamérica desde el siglo XIX hasta nuestros días. Así, “Nísia Floresta: Uma Voz Oculta na Literatura Brasileira”, de Simone Maria Martins y Antonio Donizeti, recontextualiza la obra de una pionera de los derechos a la emancipación de las mujeres a través del acceso a la política, a la ciencia y a la literatura. Una mujer de Floresta que, en su época, se abrió camino en la reflexión sobre la educación de las mujeres, y que en su *Opúsculo Humanitário* –escrito en 1852 y publicado en Río de Janeiro–, señala su defensa en la educación de las niñas y vislumbra la necesidad de liberación por la cultura y la obligación de las mujeres de criticar al sistema cuando ve que los fallos estructurales causarán daños irreparables a las generaciones venideras. Ya mediados el siglo XX, la figura de Josefina Plá se alza entre las voces de las mujeres con una escritura que Geovana Quinalha de Oliveira, en su trabajo “Corpo: experiência e linguagem em Josefina Plá”, desgrana como imbricación de cuerpo y lenguaje, cuerpo y experiencia, portadores de la colonización del género. En este sentido, aborda la investigadora el cuento “Cayetana” (1948) del libro *El espejo y el canasto*, como instrumento de gestación del feminismo de la descolonización, un intento de romper el círculo vicioso que alimentaba la violencia contra la mujer mestiza. Y en la década de los años 70, la literatura infantil y juvenil de Brasil ve surgir unos textos de impronta eminentemente femenina como es la obra de Lygia Bojunta. Clarice Lotterman, en su artículo “Uma peça no jogo social: a morte na obra de Lygia Bojunta”, propone una relectura de algunos cuentos de la autora a partir de patrones simbólicos en los que la muerte y la vida son parte de un mismo dinamismo, de un sistema de renuncia y avance, arte y literatura, que, por otra parte, resultan inherentes a la muerte social y al renacer constante de la condición de las mujeres.

Duas Iguais (2004), de Cíntia Moscovich es presentado por Paula Fabrísia Fontenele de Sá y Diógenes Buenos Aires de Carvalho –“Formas de perder-se: o amor em *Duas Iguais*, de Cíntia Moscovich”- deslizando su análisis desde el topos narrativo de los ritos de paso o de transición hacia la reflexión sobre el secreto y el silenciamiento del amor impuestos a las mujeres. Corriendo la primera década del siglo XXI, dos escritoras mejicanas dominan la escena literaria; Laura Esquivel, de la que María Luana dos Santos (“(Trans)formações socioculturais e históricas: a literatura compromissada em *Malinche*, de Laura Esquivel”) saca a la luz, en esta novela de 2006, la estructura profundamente cultural de un recurso

narrativo como es la ficcionalización del pasado, a la vez que subraya la esencia verbal del personaje femenino, Malinche, verdadera artífice y portadora del valor ambiguo colonizador y/o libertador de la lengua. La otra es la escritora Ángeles Mastretta, sobre la que el trabajo “Mulheres que tecem a vida na tessitura de seu cotidiano”, de Salete Rosa Pezzi dos Santos, viene a esclarecer, focalizando su análisis en “Tecendo o destino” (*Maridos*, 2007), en el contexto del feminismo en Méjico en los años setenta y ochenta, como verdadero magisterio de una conducta heroica en las mujeres reales que quieren tomar las riendas de su destino cotidiano.

Cecil Jeanine Albert Zinani (“*Illuminata: lendo e escrevendo como mulher*”) reflexiona sobre la obra de Luzilá Gonçalves Ferreira, *Illuminata* (2012), revelando cómo la literatura es capaz de dar cuenta de su propio reto de ‘escritura de mujeres’, de hablar sobre sí misma como dificultad de expresión de las mujeres y con la dificultad de alejamiento del esquema comunicativo androcéntrico. Rafael Francisco Neves de Souza y Leoné Astride Barzotto nos acercan a la realidad del reto descolonizador de la escritura con su artículo “As faces de Ifemelu em *Americanah* (2013), de Chimamanda Ngozi Adichie” en el que destacan dos rasgos a la vez individuales y sociales, como son el cuerpo –en este caso, el valor simbólico del pelo- y la lengua. La construcción de la identidad a base del mantenimiento de los rasgos físicos, y de la no negación del origen a través de la salvaguarda del idioma.

La expresión oral y la memoria de las mujeres en las cárceles es el tema que trata María Barros y Alexandra Santos Pinheiro en “Quando fala a voz sufocada: uma reflexão sobre oralidade e memória no cárcere”; donde la narradora, Flora, se agarra a la rememoración de los momentos de felicidad, de expresión de amor maternal que ha recibido, a modo de transmisión del valor de la herencia materna como elemento mayor para organizar el pasado, afrontar el presente y esperar la libertad. En cuanto al discurso escrito sobre las mujeres que golpea machaconamente a las lectoras brasileñas de este momento, Gabrielle Bittelbrun y Simone Pereira Schmidt reflexionan en su trabajo “Mulher moderna, mulher real: impressões sobre o gênero feminino em *Claudia e TPM*” sobre los prototipos de ‘mujeres de hoy’ que ambas revistas –autoproclamándose para las mujeres liberadas- crean mediante filtros de aspectos físico, edad, raza, etc., y que llevan a una discriminación ofensiva y a la creación de categorías homogéneas en las que incluir a las mujeres según si responden al modelo de madre, exitosa e inteligente, o si se han olvidado de sus obligaciones para con la imagen social y han engordado antiestéticamente, entre otras cosas.

Junior Pedroso aporta una visión general y diáfana a la labor de Tania Fanco Carvalhal al frente de los estudios de Literatura Comparada en Brasil en particular, y en Latinoamérica en general (“Tania Franco Carvalhal nas trilhas do comparatismo literário latino-americano”) revelando el valor de ligazón de culturas y de escrituras que dicha investigadora ha cultivado a lo largo de su vida, dando carta de naturaleza al derecho a la diferencia y al valor de la heterogeneidad en la expresión literaria de

los pueblos –lo que conlleva la consiguiente no homogeneización de la escritura de las mujeres. Y el artículo de Losandro A. Tedeschi, “Os desafios da escrita feminina na História das Mulheres”, viene a contextualizar y sintetizar la otra gran disciplina que, junto con la Literatura Comparada, sirven de marco investigador a este volumen: la Historia de las mujeres. Una disciplina relativamente nueva y de velocísima transformación puesto que está vinculada al concepto de mujeres en la Historia (en las historias), así como a la revisión de la escritura del relato histórico. Literatura e Historia ayudan, pues, juntas, a la lectura oblicua que toda investigación que a las mujeres y a sus voces se acerque, porque la ‘conciencia de la escritura’ que emerge de los textos analizados en este volumen revelan la necesidad de estudios minuciosos y de la letra, pero también de estudios de conjunto recurriendo al saber de otras ciencias.

Los estudios que las editoras han recogido en las páginas que siguen deben ser motivo de gozo en cuanto que muestran, y son a su vez muestra, que la escritura de las mujeres no tiene ya que debatirse entre el recuerdo y el olvido; que los textos de las mujeres y los estudios sobre los textos de las mujeres no soportan ya la secular *damnatio memoriae* con que desde la Antigüedad se castigaba a los individuos molestos. E incluso los pasos que se dan están en la línea de Maurice Halbwachs y de su concepto de ‘memoria colectiva’; concepto que engloba la memoria individual entendida como un fenómeno colectivo que se desarrolla dentro de un marco sociocultural determinado y la memoria comunicativa como una dimensión de la colectividad.

La Literatura Comparada analiza ciertas formas de la ‘memoria individual’, como la Historia lo hace con la ‘memoria colectiva’. Pero ambas se entremezclan en el lenguaje; los recuerdos individuales están hechos de fragmentos de pasado, y necesitan ser plasmados en una hoja o contados oralmente para adquirir una estructura. La literatura permite, en este caso, a las mujeres, dar forma a sus vivencias, a sus recuerdos. Y es más, nadie tiene recuerdos que no impliquen a otros, a otras; de ahí que toda literatura de las vivencias personales se transforme en vivencia, en ‘memoria social’.

En el caso de las mujeres escritoras; documento, autobiografía, relato, autoficción, ficción, todo es válido para la construcción de la ‘memoria comunicativa’. Mujeres que han ido -Nísia Floresta, Chimamanda Ngozi, Ángeles Mastretta-, que han venido –Josefina Plá-, que han permanecido –Illuminata, Malinche, Flora-, que han resistido –Cayetana, Lygia Bojunga, *Dos Iguais*-; todas esperando quedar grabadas en otros ojos que las lean.

Encarnación Medina Arjona
Editora Temática da Revista Raído
Universidad de Jaén (España)